

## Quinta Temporada de Teatro Popular de México

ARTHUR RAMÍREZ

La Quinta Temporada de Teatro Popular de México se celebró en la capital del 4 de mayo de 1976 a los últimos de julio con el propósito fundamental de llevar arte y cultura al pueblo. Bajo el patrocinio del Departamento del Distrito Federal y con el apoyo del gobierno mexicano, participaron 135 artistas pertenecientes a "Artistas Asociados Cooperativa," una sociedad formada por elementos artísticos del A.N.D.A. (Asociación Nacional de Actores).

Según el programa de mano, el Teatro Popular se propone llevar arte teatral al público que antes se hallaba marginado de él, por razones económicas o culturales; formar conciencia teatral en el pueblo; impulsar a destacados dramaturgos mexicanos; y dar oportunidad a los artistas y técnicos teatrales para desempeñar su labor.

Artistas Asociados Cooperativa cuenta con casi 400 actores que buscan independencia profesional, sin patronos ni intermediarios. Ellos mismos tuvieron a cargo la producción de las siete obras que formaron la V Temporada de Teatro Popular. Esta sociedad cooperativa insiste en que el sindicalismo no es suficiente a causa de los problemas especiales del medio artístico y por eso es necesario buscar su destino por cuenta propia. Económicamente, la cooperativa contó con el apoyo y la colaboración del Departamento del Distrito Federal, el Instituto Mexicano del Seguro Social, la Lotería Nacional y el Sindicato de Mineros de la República Mexicana. Además, "Artistas Asociados Cooperativa" hace patente su agradecimiento al Presidente Luis Echeverría por el impulso dado al Teatro Popular "para dar a la función escénica una medida de servicio público." Al mismo tiempo, a pesar del apoyo económico del gobierno, de que dispuso la cooperativa, se hace hincapié en el papel del patrocinador principal, el Departamento del Distrito Federal, "que ha auspiciado con inteligencia, con libertad y sin censura" estos cinco festivales de Teatro Popular.

Estas siete obras son las que formaron en su conjunto la Quinta Temporada de Teatro Popular:

1.) *Un pequeño día de ira* de Emilio Carballido. El único estreno del Teatro Popular. Aunque fue premiada y editada en 1962 por la Casa de las Américas en La Habana, no había sido presentada en español antes. Es una obra temáticamente revolucionaria que se centra en un motín causado por el asesinato de un niño del pueblo por una mujer adinerada. Una obra de fuerte protesta social que muestra gran simpatía para con los de abajo y denuncia la injusticia del sistema jurídico. Según Carballido, la obra se basa en una situación real de hace quince años, lo cual hace patente que la Temporada de Teatro Popular realmente dispone de libertad de expresión por el llamado a la revolución al final del drama.

2.) *El niño y la niebla* de Rodolfo Usigli. Escrita originalmente hacia 1936 y estrenada en 1949, alcanzó las 450 representaciones en 1951. Es una obra melodramática, con elementos psicológicos y simbólicos, del "decano" de los

dramaturgos mexicanos. La acción se desarrolla en Durango durante 1920 y trata de un triángulo amoroso y el papel que desempeña en él el hijo de una pareja provinciana. La madre diabólica quiere hacer que su hijo en uno de sus episodios de sonambulismo asesine a su padre. Aunque hay gran interés narrativo, a la obra le falta motivación adecuada. Sin embargo, la obra, con el sentimentalismo de las populares telenovelas, fue muy del agrado del público.

3.) *Los empeños de una casa* de Sor Juana Inés de la Cruz. Esta comedia de capa y espada, de 1683, está llena de enredos y equívocos, incluyendo el disfraz femenino del gracioso Castaño, que es el único personaje mexicano, pues la acción se desarrolla en Toledo. La obra enfoca el tema del laberinto amoroso en el cual A ama a B pero B ama a C quien ama a A. Una obra dinámica y muy divertida, llena de humorismo en las situaciones, personajes y lenguaje. Fue muy bien recibida por el público, muchos obviamente del barrio circundante al teatro que probablemente no habían tenido la oportunidad de disfrutar de una obra de Sor Juana antes.

4.) *Juan Pérez Jolote* de Ricardo Pozas, adaptación y dirección de Ignacio Retes. Basada en una obra antropológica que se publicó originalmente en 1952, se trata de un indio chamula que vive en los altos de Chiapas. Es una obra etnográfica que muestra las costumbres de los chamulas. Se centra en el protagonista real pero representativo y sigue el transcurso de su vida, incluyendo una participación sin conciencia ideológica en la Revolución Mexicana. De su adaptación, Ignacio Retes afirma que intentó hacer un "teatro documental" que "participa en una gran parte de las técnicas del teatro épico" alemán. Igualmente indica Retes que "es un teatro directo, estadístico, racional. No evita la emoción, pero huye del sentimentalismo. Todo se sabe de antemano." La obra de Pozas es narrada ingenuamente por Juan Pérez Jolote; en la adaptación interviene una antropóloga que conversa con el protagonista y hace surgir los recuerdos primordiales de su vida que se van escenificando. En la función que vi yo por ciertos problemas técnicos no hubo luces durante el primer acto pero con gran eficacia y buenos resultados escenográficos se usaron velas que en la segunda parte del drama se iban apagando poco a poco.

5.) *El hombre que hacía llover* de N. Richard Nash. Obra norteamericana, *The Rainmaker*, la única del Festival que no es mexicana. Como es sabido, la obra trata de una solterona que encuentra el amor, coincidiendo con el término de una sequía. El forastero del título es el catalizador de toda la acción, tanto en la dimensión emotiva como en la física. Obra que gustó mucho al público por su sentido del humor y del melodrama así como por su optimismo. Al final de la representación a la que yo asistí, el popular actor Lorenzo de Rodas, que representó al personaje titular, se dirigió al público, diciéndoles que si les agradó la obra se lo contarán a sus familiares, amigos y conocidos para que ellos también pudieran disfrutarla; y que si no fue del agrado del respetable que por favor no dijeran nada.

6.) *Los arrieros con sus burros por la hermosa capital* de Willebaldo López. La única de las obras del Festival que no me fue posible presenciar. Según la reseña en la revista *Siempre!* [Num. 1200, 23 de junio de 1976, pp. 49-50], se trata de una farsa de humor negro con comicidad y crítica a la vez. La obra del

joven dramaturgo michocano es “. . . un eco de Menosprecio de Corte, sin ser Alabanza de Aldea. . .” La crítica mordaz, fuerte, sombría y humorística, se dirige igualmente a la vida urbana y la rural. Hay sangre, violencia y muertes—y lo cómico, aunque sin insistencia. No hay escenografía pues el director Miguel Córcega ingeniosamente subraya la comicidad al utilizar a los actores como decorado: representan ventanas, muebles, setos, rejas, nopales, chivos, un aparato de televisión, una fuente y una fogata. La obra, según *Siempre!*, fue “un éxito arrollador,” y es “estupenda.” Se indica que en el estreno “[s]e rompe las manos la gente aplaudiendo, y ríe de todo corazón, y disfruta del admirable espectáculo auténticamente popular, y teatral, y mexicano.” Sin embargo, se podría añadir que no parece haber sido bien recibida por la crítica ni el público, según los comentarios en los periódicos capitalinos.

7.) *Pinocho en el país de los cuentos* de Magda Donato. Se incluyó esta obra con el propósito de promover el teatro infantil. Obra tradicional, casi clásica, pues ha sido muy representada. Fue creada por Magda Donato, que es muy conocida por su trabajo en el teatro infantil. Además ella ha dado su nombre al premio que se presenta cada año a la mejor producción de este teatro. La obra trata de la lucha entre el Bien y el Mal, los dos campos compuestos de personajes tradicionales y clásicos de la literatura infantil. Así es que allí se enfrentan por un lado Caperucita Roja, la Cenicienta, Blanca Nieves, La Bella Durmiente, el Gato con Botas, Pulgarcito, etc.; y por otro los villanos, como El Lobo, Barba Azul, la madrastra de Blanca Nieves, el Ogro, la Bruja Kikiripota, las medias-hermanas de la Cenicienta, etc. Y es Pinocho, representado por el conocido Enrique Alonso, que al fin, por medio de su ingeniosidad e inteligencia, hace triunfar a las fuerzas del Bien. La obra se representó a las cuatro de la tarde y era evidente que entre el auditorio había grupos integrados por clases completas de la escuela primaria. La escenografía y el vestuario eran impresionantes. Hubo un poco de música, Pulgarcito hizo un vuelo que divirtió mucho a los niños, y se dio participación al juvenil auditorio especialmente en momentos en que estaban a punto de fastidiarse y se hallaban demasiado distraídos.

En cuanto al éxito de taquilla del Festival, un artículo del periódico capitalino *Novedades* hizo este comentario y resumen: “En términos generales, la Quinta Temporada de Teatro Popular va con un resultado que hasta ahora no puede considerarse como de gran éxito. Hay obras que llevan gente, y algunas que andan mal en la taquilla. . . . Hasta la fecha, la pieza que ha registrado las mejores entradas es *El niño y la niebla*. La obra que va más mal [sic] es *Los arrieros con sus burros por la hermosa capital*.” Según el mismo artículo, la obra de Sor Juana “no ha corrido con la suerte que le auguraban.” En el caso de *El hombre que hacía llover*, por el contrario, se trata, como en la obra de Usigli, de “otra pieza que ha despertado interés por parte del público.”

Personalmente, cuando yo asistí a seis de estas siete obras me sorprendió la buena asistencia, comparada al escaso auditorio que generalmente presencia obras relativamente serias patrocinadas por el gobierno. Igualmente agradable fueron las producciones, sólidamente profesionales, de fina y detallada elaboración, con primorosos decorados, actores, aunque muchos jóvenes, de primera categoría. También notable fue la labor de algunos de los directores mexicanos más destacados, como Ignacio Retes y Xavier Rojas, y en fin el alto nivel de talento

y habilidad mostrado en conjunto por esta exitosa Quinta Temporada de Teatro Popular de México.

Igualmente, la Temporada triunfó, a mi parecer, en otros aspectos. Todas las obras, menos una, son mexicanas. Por mi parte, no recuerdo ninguna ocasión anterior en que haya sido posible ver tal cantidad y calidad de obras mexicanas en tan breve espacio de tiempo. Los precios de entrada fueron módicos, de diez y quince pesos, y además se proporcionaban boletos gratuitos en las oficinas del Departamento del Distrito Federal. Las obras también se cambiaban de teatro generalmente cada tres semanas, para así llevarse a otros teatros de barrio y hacerlas asequibles al público de diferentes colonias sin que tuvieran que hacer gran esfuerzo para presenciarlas. Así que no hay duda que efectivamente se llevó el teatro al público y no al revés. Entre el auditorio de las funciones a las que yo asistí se encontraba, sin lugar a dudas, un buen número de gente del pueblo que no suele asistir al teatro.

En conclusión, este Teatro Popular sí llegó a su destinatario: el pueblo. Y, también, todas las obras interesaron al auditorio, según mi parecer. Se contó con libertad de expresión. Los montajes contaron con una excelencia muy notable. Así que, en general, la Quinta Temporada de Teatro Popular de México salió con éxito porque cumplió con casi todos sus objetivos.\*

*Stephen F. Austin State University*

\* Este trabajo se hizo posible por medio de una SFASU Faculty Research Grant.

## The Nuyoricans

CARLOS MORTON

The Nuyoricans (short for New York and Puerto Ricans) are a cadre of artists spawned in the boiling kettle of Manhattan's Lower East Side. Their feelings are running over and scalding the country in many different ways. Take their music, *Salsa* (hot sauce), a hot and spicy stew of Afro-Latin-American rhythms that is "cooking" its way to legitimacy in this country after being virtually ignored by the National Academy of Arts and Sciences for decades. "Cultural oppression!" cried the Nuyoricans. And so this year a Grammy Award will be offered in a Latin music category.

Their theatre has just recently been "discovered" by Joseph Papp, no less. This producer supported a young addict and thief who had just finished serving a five year sentence in Sing-Sing for armed robbery and who within a year after his release was playing on Broadway. Miguel Pinero's *Short Eyes* went on to win an Obie as well as the New York Drama Critic's Award for the Best American Play of the 1973-74 season.

The heart of Nuyorican turf is 6th Street between Avenues "A" and "B." It is there where the two dozen or so actors, directors, poets and playwrights live—in cramped but homey little flats with roaches, absentee landlords, and bars on the windows to keep out the junkies. But they are all making a living